



Property of the Catholic Archdiocese of San Antonio Archives

The contents of this folder pertain to the interview of the investigator in charge relating to the incident and execution of Father Miguel Agustin Pro.

The copies were deposited in the Catholic Archives by Sister Mary Agnes Chevalier, R.M.I. on October 3, 1984.



Property of the Catholic Archdiocese of San Antonio Archives



719 AUGUSTA STREET
SAN ANTONIO, TEXAS 78215
TEL: 223-8163

RELIGIOUS OF MARY IMMACULATE
"VILLA MARIA"

To Whom it may concern.

I hereby DECLARE: That I am a member of the Congregation " Religious of Mary Immaculate " actual Superior of the Community residing at the above address.

That I have been requested by Fr. Enrique Cardenas S.J. Vice-Postulator for the Cause of Beatification of Fr. Miguel Pro S.J. , to obtain certain copies from the newspapers and magazines, of articles which will be used as evidence in the process of beatification of Fr. Pro. S.J.

On the 11th of September 1984, I found the articles in " Diario de la Prensa" and in " Magazine de la Prensa ", in the Department of Art, Music and Films the Main Public Library of San Antonio , Texas 78215 , on Micro Film Reels number 76 and 96.

That afternoon copies were made for me of the articles on Fr. Pro S.J. from Reel no. 76 "La Prensa ". They are as follows :

Jueves 24 de Noviembre de 1927.	Primera Pagina.
26 de Noviembre de 1927.	Primera y Decima Paginas.
1 de Diciembre de 1927.	Primera y Segunda Paginas.
2 de Diciembre de 1927.	Primera Pagina.

The following day, 12 th. September 1984, copies were made for me from Reel 96 " La Prensa " . They are as follows:

16 de Noviembre de 1930 .	Septima Pagina
23 de Noviembre de 1930.	Paginas 3-4-5-y 6

All copies were stamped with the rubber stamp of the Main Library.

I therefore sign and seal this declaration in the presence of Sr. Estella Garcia who accompanied me to the library and helped me in the research.

Signed this day, 19 th. of September 1984.

Mary Agnes Chevalier
B.M.I.

Estella Garcia R.M.I.



EL PRIMER ATENTADO AL GENERAL OBREGON.
EL POLICIA QUE INVESTIGO TODO EL CASO E HIZO LAS APREHENSIONES, DA UN
RELATO A LA OPINION.

Tres años después de la terrible tragedia registrada en la ciudad de México cuando en el pleno corazón de la metrópoli fueron fusilados sin formación de causa cuatro hombres, señalados como los autores del atentado de que fué víctima el general Alvaro Obregón, el domingo 13 de noviembre, el señor Alvaro Basail, ex-Agente de la Inspección General de Policía del Distrito Federal, y que ahora reside en los Angeles, California, ha relatado a la OPINION la manera como apprehendió a los acusados.

El impresionante relato de Basail, ha sido dividido en dos capítulos, el primero de los cuales se inserta enseguida.

POR ALVARO BASAIL

Ex-Agente de la Inspección Gral.
de Policía de la Ciudad de México.

(En una entrevista con un redactor de la OPINION).

Property of the Catholic Archdiocese of San Antonio Archives

C A P I T U L O I.

La inmensa plaza de acero forrada de cemento de la ciudad de México, estaba henchida de gente. Las más bravas reses estaban siendo lidiadas por valientes y famosos matadores; en una de las barreras se encontraba el general Alvaro Obregón, candidato a la Presidencia de la República, en un asiente cercano al candidato estaba el general Roberto Cruz, Inspector General de Policía; en las lumbreras se veían a altos personajes de la administración. Todo era fiesta y alegría.

Sin embargo, minutos antes de que empezara la fiesta del valor y de los nervios, había ocurrido un incidente que estuvo a punto de costar la vida al general Obregón.

El candidato presidencial estaba tranquilo en la plaza de toros, sonriente y seguía vivamente interesado, las elegantes suertes de los toreros.

-Oye, Basail, vé de Policía para que investigues lo del atentado a mi general Obregón- dijo al oído del Agente Basail, que se encontraba en el tendido de sombra de el Toreo, el señor José Mazcorro, Jefe de las Comisiones de Seguridad.

-Atentado?- interrogó, sonriente, Basail, creyendo que se trataba de una broma.

-Si; unos individuos arrojaron una bomba al general...- agregó Mazcorro.

-Pero Jefe, si el general está ahí muy quitado de la pena!- comentó el Agente, señalando con el índice al candidato a la Presidencia de la República.

-Pues sí, pero hubo atentado, y en la Inspección tenemos preso a un individuo.

Basail salió rápidamente de la plaza de toros, dirigiéndose a la Inspección de Policía.

HILOS PARA LA INVESTIGACION.

En breves palabras el Agente Basail fué informado que pocos minutos después de las dos de la tarde, paseando el general Obregón en automóvil, y acompañado de tres personas más por el Bosque de Chapultepec, un automóvil tripulado por cuatro personas había pasado rozando el coche del candidato.

Los asaltantes habían arrojado tres bombas y disparado numerosos tiros sobre el coche de Obregón, huyendo violentamente.

El Automóvil del divisionario había sufrido algunos desperfectos a consecuencia de las explosiones, pero sus ocupantes habían resultado ilesos.

Respuestos de la sorpresa del ataque, los ayudantes de Obregón habían matado en otro automóvil, persiguiendo a los dinamiteros, dando alcance al coche de éstos en la esquina de las calles de Niza y Avenida Insurgentes, debido a que en la precipitada carrera, el auto perseguido había chocado con un For.



En el interior del coche de los asaltantes había quedado un individuo que estaba con vida, a pesar de tener el cráneo traspasado por una bala calibre 44. Los demás tripulantes dinamiteros habían logrado huir; pero los ayudantes del candidato a la presidencia detuvieron a otro individuo que se hizo sospechoso.

Inmediatamente que fué informado del caso, el Agente Basail se dirigió a los sótanos de la Inspección, donde se encontraba el detenido.

Era un muchacho moreno, de cuerpo bajo y delgado.

-Cómo te llamas?- le preguntó el agente.

-Antonio Tirado, señor.

-Y por qué estás aquí?

-No sé, señor.

Y luego con la mayor tranquilidad, sin titubear alguno, el detenido agregó: Property of the Catholic Archdiocese of San Antonio Archives

-Soy de oficio zapatero, Hoy en la tarde estaba yo parado en la esquina de Niza y Chapultepec, esperando el trenvía para ir a los toros, cuando dos señores me detuvieron, trayéndome aquí. No sé la causa de mi detención, y creo que es un error, porque yo nunca he tenido que ver con la justicia. Mire, usted, para comprobar que iba a los toros, aquí está mi boleto de sol.

-Bueno, muchacho, ya después sabremos si has dicho la verdad; por de pronto te quedas aquí....- comentó Basail, dando la media vuelta y saliendo para el Hospital Juárez, donde se encontraba el individuo herido.

Al llegar al hospital fué informado que el desconocido estaba siendo curado, pero que difícilmente se salvaría debido a que la bala le había atravesado el cráneo.

El agente pidió la ropa del herido, y registrándola cuidadosamente pudo encontrar algunos papeles por los cuales supo su domicilio, y que se llamaba Nahum Lamberto Ruiz.

Fuó así como encontró la primera pista de los dinamiteros.

Se dirigió al domicilio indicado, preguntó por la esposa de Ruiz, a quien le dijo:

-Señora, su esposo se metió por ahí en un lío, y le dieron un palo en la cabeza; está en el Hospital Juárez; no corre ningún peligro y si Ud. quiere verlo puede acompañarme....

-Ya sabía que Nahum andaba metido en algún lío....- contestó la señora Ruiz accediendo a acompañar al Agente al Hospital Juárez.

Cuando Basail, y la señora llegaron al hospital, fueron informados que el herido había recuperado el conocimiento.

Nahum estaba en una cama, perfectamente vendado de la cabeza; las vendas le cubrían los ojos.

-Cómo te sientes, Nahum?- le preguntó el agente.

-Ah, eres tú? Juan?- interrogó vivamente el herido.

-Quién es Juan?- preguntó Basail a la señora Ruiz.

-Un primo de Nahum.

-Sí, soy Juan, agregó Basail- cómo te sientes?

±Bien, pero ya ves lo que nos pasó, ¿Dónde estoy?

En Atzacapotzalco.

-En Atzacapotzalco?-En casa de quién? insistió Nahum.

En casa de un amigo, hombre. Estás seguro, y dime que se te ofrece.

-Hombre, ya viste como nos fué. Está bueno que vayas corriendo y les digas a todos los muchachos lo que pasó, para que se pongan a salvo. En primer lugar, ve a la huevería y saca el parque... Inego vas a ver al ingeniero, y le dices ~~EXIENEKEXE~~ que se ponga a salvo, y después te vas corriendo a la casa del Crucero y les dices a todos que se "pelena", porque la cosa está fea....

-Pero hombre, a cuál huevería te refieres?- le preguntó el Agente de policía.

-Cómo a cuál!- Ya sabes, a la de la calle de Jesús María. . Pues que ya me te acuerdas?

-Hombre dispensa, pero como estoy medio atontado con todo esto....!

-Pues que pasa?- preguntó vivamente el herido.

- Ya después te platicaré y ahora voy a la huevería. Aquí está tu señora.

La señora Ruiz, consternada, dirigió unas cuantas palabras de consuelo a su esposo, y salió del hospital acompañando a Basail.

UN CATECO AL POR MAYOR
Property of the Catholic Archdiocese of San Antonio Archives

Media hora después, el Agente de policía, acompañado de un grupo de gendarmes de la montada, cateaba todas las tiendas de huevos al por mayor que había en la calle de Jesús María.

Ante la sorpresa de todos, en una de las hueverías fué encontrado un depósito de parque, proclamas revolucionarias expedidas por la Liga de Defensa Religiosa, y 127 fusiles.

Mientras que el arsenal era trasladado a la Inspección de Policía, Basail regresó al Hospital Juárez, diciéndole a Ruiz:

-Nahum, ya recogí las cosas de la huevería, ahora voy a la casa del Cruce ro; pero te confieso que no me acuerdo dónde está.

-Estás muy tonto ahora, Juan!- respondió Ruiz, dando muestras de disgusto. Pues qué no te acuerdas que yo me habías acompañado ahí?

-Sí, pero he perdido la cabeza con todo esto.

-Bueno, no pierdas tiempo, porque los pueden agarrar a todos; la casa está en el número uno de la Avenida Madero, en Tacuba.

-Voy corriendo, dijo Basail.

Y en efecto, rápidamente se trasladó el agente, seguido de un grupo de policías, a la dirección indicada.

Llegó frente a la casa marcada con el número uno, y se disponía a forzar la cerradura, cuando vió un gran letrero, que decía:

"ASILO DE NIÑOS"

Basail y sus agentes soltaron una carcajada.

-Me tomaron el pelo- dijo el policía a sus acompañantes- aquí hay niños y no vamos a despertarlos a esta hora, ni nos vamos a poner en ridículo.

Regresó al hospital. Había pasado la media noche del domingo 13 de Noviembre de 1927.

-Oye Nahum, me has hecho que me tire una plancha, porque la casa marcada con el número uno es un asilo de niños.

El herido, que poco a poco recuperaba todas sus facultades, se rió diciendo:

-Pero qué te pasa, Juan? tú bien sabes que dice "Asilo" para despistar a la Policía!

-Hombre ya no me acordaba del asunto; pero voy en este momento.

De nuevo la policía atravesó la ciudad de México y media hora después forzó la cerradura del llamado asilo, entrando silenciosamente en un viejo e inmenso caserón.

La casa estaba vacía. La policía recorrió uno a uno los salones y cuartos.

En un salón había catres y tiendas de campaña; en otro varias botas militares; monturas viejas y nuevas fornituras y municiones regadas por el piso.

En la cocina estaba una larga mesa improvisada, sobre la cual se veía una porción de platos y ollas de barro.

Finalmente de uno de los balcones pendía una gruesa cuerda.

-Por aquí se descolgaron todos los habitantes del asilo, mientras yo iba a ver a Nahum- comento tristemente Basail, mientras que dejaba una escolta en aquella ~~casa~~ casa que era el cuartel general de los rebeldes católicos en pleno Distrito Federal.

Volvió al hospital informando al herido.

-Nahum, ya los muchachos del "Asilo" están sobre aviso, qué quieres que haga ahora?

Hombre, que vayas corriendo a la Villa de Guadalupe y le avises al ingeniero lo que pasó.

-A qué ingeniero?

-Al ingeniero, hombre al ingeniero, al mero jefe. No ves que él corre más peligro que nosotros?

-Pero no me acuerdo de la dirección- contesto Basail.

Hombre, acuérdate; de la parada de los tranvías sigues por un lado de la Basílica y luego encuentras la casita de dos pisos, donde te llevé aquel día.

-Pues apenas lo habrás de creer, pero no me acuerdo.

-Bueno, pues entonces ve a la compañía de tranvías; en el tercer piso está su ~~oficina~~ oficina.

-Voy a ver si lo encuentro....

LOS 4 FUSILAMIENTOS DEL VEINTITRES DE NOVIEMBRE.
Property of the Catholic Archdiocese of San Antonio Archives

CAPITULO FINAL.

Doce horas después del atentado de que fué víctima el candidato a la Presidencia de la República general Alvaro Obregón, en la tarde del domingo 13 de Noviembre de 1927, el Agente Alvaro Basail había descubierto la pista de los dinamiteros

Pero, quién era el ingeniero señalado como director del atentado, y que era señalado por Nahum Lamberto Ruiz como el Jefe del grupo?

En la madrugada del lunes, Basail se dirigió a la Villa de Guadalupe en busca de la casa de dos pisos, señalada como la residencia "del ingeniero".

Sin poder ~~descubrir~~ descubrir la casa ~~xxx~~ buscada, el Agente regresó al Hospital Juárez, haciendo saber al herido que no le había sido posible localizar la "casita de dos pisos".

Ruiz dió entonces al policía todas las señales y en la mañana del lunes Basail llamaba a la puerta de la casa.

-Está aquí el ingeniero?- preguntó Basail a una ~~v~~ sirvienta que acudió a abrir la puerta.

-El ingeniero Segura, señor?- interogo a su vez la sirvienta.

-Sí el ingeniero Segura- asintió Basail.

Pues no señor, ya salió; ha de estar en la oficina.

-En la compañía de tranvías?

-Sí señor.

LA PRIMERA CAPTURA.

Antes de dirigirse a la compañía de tranvías, el Agente fué al Departamento de Tráfico con el fin de investigar a quién pertenecía el automóvil "Essex", con placa 10101, que habían ~~xxx~~ usado los dinamiteros.

En el Departamento de Tráfico supo que el auto estaba registrado a nombre del señor Encarnación García.

Fue a ver al señor García quien sorprendido, le dijo:

-Señor, el automóvil ya no es mío: hace más de dos meses lo vendí.

-A quién? pregunto el policía.

Lo ignoro. Puse un anuncio en un periódico para vender el coche, y una persona me lo compró por setecientos cincuenta pesos, haciéndome firmar una factura sin su nombre.

-Su explicación, está muy buena, señor, pero por de pronto, me hará usted el favor de acompañarme a la Inspección General de Policía.

Después de esta aprehensión, el Agente Basail se dirigió a la Compañía de Tranvías, ~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~ donde se le informó que el ingeniero prestaba sus servicios en el Departamento Hidráulico de la Compañía de Luz y Fuerza Motriz en el tercer piso del edificio de la empresa, en las calles de Gante.

Pronto se encontró ante un joven de veintitres años de edad blanco, alto y delgado, perfectamente acicalado.

-Es Usted el ingeniero Luis Segura?

le pregunto el policía.

-Sí señor, para servir a Ud.

Vengo, ingeniero, con una molestia, soy Agente de la Inspección General de Policía...

Basail hizo una pausa, clavando la mirada en Segura, quien sin inmutarse en lo más mínimo, hizo una ligera reverencia, con la cabeza.

El señor General Cruz- agregó el Agente- me ha encargado que suplique a usted pase a verle para un asunto de importancia.

-Con todo gusto iré, si esos son los deseos del señor general Cruz- contestó Segura, sonriendo amablemente y agregando:

-Lo acompañaré en este momento!

No hay necesidad, señor ingeniero; el general me indicó que podía esperar lo hasta la hora que usted quisiera.

-No; no deseo hacer esperar al general Cruz; puedo salir de aquí a la hora que yo desee, y en éste mismo momento iré; jamás he tenido líos con la justicia.

-Si no puede ir ahora mismo, ingeniero, dígame a la hora que lo esperamos- insistió Basail.

-Voy con Ud. enseguida.

El ingeniero arregló algunos papeles que estaban sobre su escritorio, se puso el saco y salió de la oficina seguido del Agente.

Cuando la pareja bajaba por el elevador, Basaile le dijo:

-Está nervioso, ingeniero? Lo siento temblar un poco- le dijo el Agente.

-Sí; siempre acostumbro bajar por las escaleras porque el elevador, con el rápido descenso me pone un poquito nervioso- respondió sereno Segura.

Property of the Catholic Archdiocese of San Antonio Archives

Pocos minutos después, el ingeniero Segura era presentado al general Roberto Cruz, Inspector General de la Policía de la Ciudad de México, por el Agente Basail.

-Mucho gusto en conocerlo, ingeniero- le dijo amablemente Cruz, -añadiendo: -Siéntese Ingeniero, que me he permitido molestarlo para hacerle algunas preguntas.

-Sí general; estoy a sus órdenes.

El Inspector Cruz se acercó a Segura, preguntándole con severidad:

-Ingeniero: qué sabe Usted del atentado al general Obregón?

-Lo que dice la prensa, general- contestó Segura; con sencillez.

-Nada más?

-Nada más, señor general.

-Y, podría decirme que hizo Ud. ayer?

-No lo podrá hacer con mucho lujo de detalles, porque no pense que podría serme de utilidad alguna. Pero vera Usted: En la mañana fui a misa...

-A misa?- interrumpió el Inspector.

-Sí señor, a misa.

-Donde?

-General, ~~xxx~~ me va a permitir guardar el secreto, porque sé la pena en que incurren las personas en cuyos domicilios se dice la misa.

-Muy bien; pero dígame, es usted católico?

-Sí señor, católico, apostólico y romano.

continúe...

-Después de misa fui a comer a casa, y como a las dos de la tarde me fui a los toros. Va usted a ver, porque aquí traigo el talón del boleto.

Segura se buscó en todos los bolsillos del saco, hasta encontrar la contraseña, y mostrándola a Cruz, añadió sonriendo:

-La corrida fué monumental!... Estaba yo cerca del general Obregón; me acuerdo que brindaron a usted un toro ... Después de la corrida, me fui a comer a un restorán cercano, luego fui a casa, y en la noche al teatro.... Así, a grandes rasgos, ~~exx~~ es todo.

-Y, cuándo supo del atentado al general Obregón?

-Hoy en la mañana.

-Muy bien ingeniero, Y sería muy molesto para usted acompañarme a una investigación?

-No, general; no es ninguna molestia; estoy a su disposición.

El ingeniero Segura salió del despacho de Inspector, mientras que éste le decía a Basail, casi al oído.

-Lo que es aquí metiste la pata, Basail, y nos vas a poner en ridículo.

-Yo no tengo la culpa, mi general; no he hecho más que aprehender a la persona indicada por Nahum Lamberto Ruiz.

-Vamos al hospital a ver que sacamos en claro.

INTERROGATORIO AL HERIDO.

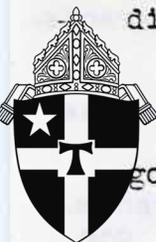
Mientras el automóvil del general Cruz corría por las calles de la Capital hacia el Hospital Juárez, el Ingeniero Segura charló animadamente con el Inspector General de Policía.

Al llegar al hospital, el general Cruz le dijo:

-Ingeniero, vamos a visitar a un enfermo.

-A donde usted guste, general.....

Cuando entraron al cuarto donde estaba Nahum Lamberto Ruiz, a quien sólo se le veía la boca, debido al vendaje de la cara, el Agente Basail se adelantó,



diciendo al herido:

-Cómo te ~~sientes~~ sientes Nahum?

-Eres Juan?

-Sí.

Property of the Catholic Archdiocese of San Antonio Archives
-Me siento mejor, pero antes que todo dime si has cumplido con mis encargos.

-A medias- respondió el supuesto primo Juan.

-Cómo a medias!

-Pues sí, porque no he podido encontrar al ingeniero; fui a la dirección que diste y en ninguna parte me dan razón de él; no lo pude encontrar.

-Pero hombre!- contestó Ruiz, dando muestras de disgusto- tanto que te encargué que le avisaras del peligro. Es decir que en la compañía de tranvías no te supieron decir algo sobre el ingeniero Segura?

-Segura dices?

-Sí, hombre, Luis segura. Es muy conocido, hombre! Trabaja en el tercer piso del edificio de Gante. Pregunta por él y cualquiera te dará razón.

-Pero tú crees que el ingeniero Luis Segura estaba metido en el asunto.

-Válgame hombre, Cómo no he de creerlo! Si iba con nosotros en el automóvil!

-En cuál automóvil?

-Pues en el que íbamos con las bombas. No ves que él iba adelante con el chofer, mientras que Tiredo y yo íbamos atrás?

-Y estás seguro de que trabajas en la compañía de Tranvías?

-Sí, hombre, ahí lo fui a ver muchas veces. Te digo que trabaja en el tercer piso. Déjate de platicar y ve corriendo a verlo y le dices que digo yo que corre gran peligro y que se ponga a salvo.

SEGURA ACEPTA SU RESPONSABILIDAD.

El General Cruz y el ingeniero Luis Segura escuchaban el diálogo a un metro de distancia de la cabecera del herido.

Desde las primeras palabras de Ruiz, el ingeniero palideció. Cuando el herido ratificó la declaración, Segura bajó tristemente la cabeza.

Cruz lo tomó del brazo y lo hizo salir al corredor, preguntándole:

-Y ahora, Qué dice Ud. de eso?

Segura levantó la cabeza, sonrió amargamente, y contestó:

-General, a pesar de ser un ferviente católico, siempre he sido ~~escéptico~~ un poco escéptico respecto a los milagros; pero en este caso me rindo: Sólo Dios ha podido disponer que este hombre con el cráneo atravesado conserve todas sus facultades mentales; Ha dicho la verdad....

-Así que todo es cierto?

-Sí, general.

-Usted lo preparó y lo ejecuto?

-Sí general.

-Y quiénes son sus cómplices?

-No tengo cómplices, general; obre por mi propia cuenta, y si los tuviera tenga la seguridad de que nunca los delataría.

-Y qué fines persiguió usted?

-Ya usted debe suponerlo.

-Y que ganaba usted con matar al general Obregón?

-Salvar mi religión.

El ingeniero seguía intensamente pálido. Volvió a bajar la cabeza y no habló ni una sola palabra en el regreso a la Inspección General de Policía, donde fué conducido a los sótanos, con centinela de vista y rigurosamente incomunicado.

NAHUM SIGUE HABLANDO.

Al quedar detenido Segura, el Agente Basail se dirigió rápidamente a la residencia de éste, en la Villa de Guadalupe. La casa del ingeniero fué cateada, habiendo sido encontradas las facturas de substancias químicas compradas en los laboratorios de "El Aguila".

Con estas facturas Basail fué a los laboratorios ~~químicos~~ químicos, con el objeto de investigar a quien le habían vendido las substancias. Los jefes de la casa informaron ~~al~~ al policía que las substancias habían sido vendidas a una persona cuyo nombre se ignoraba, pero que habían comprobado ser ingeniero.

Más tarde, Segura reconoció los documentos, y al ser interrogado por qué los había conservado, respondió sereno:

-Quería conservar todos los documentos, para comprobar más tarde haber empleado debidamente el dinero que me dió la Liga de Defensa Religiosa.

Después aclaró que los directores de la Liga eran ajenos al atentado, y -- que el dinero se lo habían dado para "fomentar la revolución católica".

Practicado el cateo a la casa de Segura, el Agente de policía fué al Hospital Juárez, informando a Nahum Lamberto Ruiz:

-Nahum, ya encontré al ingeniero, y le advertí el peligro.

-Gracias Juan; ahora necesitas ir a ver al Padre.

-Al Padre?- interrogó Basail.

-Sí hombre, al Padre.

-Qué Padre?

-Pues qué estas perdiendo la cabeza?- al padre que nos confesó la última vez.

-Ah!.... Sí, ya recuerdo... contestó Basail, temeroso de hacer entrar en sospechas a nahum.

-Después de que veas al Padre- agregó el Herido- vas a la casa de la calle de Alzate y recoges las bombas.

-A qué casa?

-A la calle de Alzate, hombre, donde preparamos las bombas.

-No me acuerdo de la casa.

-Acuérdate que es la casa que está llegando a la Estación; la que tiene un vidrio roto en la puerta. Te acuerdas?

-Sí, pero quizás no la encuentre.

-Pues a ver cómo das con ella, porque no me acuerdo del número.

-Bueno probaré.

Property of the Catholic Archdiocese of San Antonio Archives

EN LA CASA DE ALZATE.

El Agente Basail recorrió las calles de Alzate, en busca de la casa indicada por Ruiz y ya desesperaba, cuando uno de sus acompañantes exclamó:

-Esa tiene los vidrios rotos!

Basail llamó a la puerta apareciendo una mujer a la que le dijo:

-Señorita, soy Agente de la Inspección General de Policía y me acaban de avisar por teléfono, que por estos contornos ~~xxx~~ anda una banda de rateros. Me permite pasar al patio de su casa?

-No hay necesidad, señor, Aquí vivimos dos mujeres solas, y no hay temor -- alguno de que los rateros, entren, porque todo está cerrado- respondió la mujer.

-Señorita, pues me voy a ver precisado a entrar, porque esas son las órdenes que tengo.

Pero como la dama se negara terminantemente a darle el paso, el Agente la amenazó con detenerla.

Sólo ante la amenaza, Basail, seguida de un grupo de policías, entró a la casa, descubriendo bien pronto en el garage, cuatro bombas, numerosas ampollitas de substancias químicas, cortadillo de fierro y los instrumentos necesarios para la fabricación de las máquinas infernales.

-Señorita, no encuentro a los ladrones; pero en cambio he encontrado esta bombitas, Quién las fabrico?

-No sé señor. Aquí al garage entran varios señores con un automóvil y no se a lo que se dedican. Yo solamente cuidó la casa para una señora que va a venir de Veracruz.

-Y quién es esa señora?

-No lo sé, señor. A mí me dieron la casa para que la cuidara... Yo no sé nada,- respondió la ~~xxxx~~ mujer, atemorizada.

-Señora, su explicación está muy bonita, pero me va usted a acompañar a la Inspección General de Policía- dijo Basail.

La mujer lloró amargamente, accediendo entonces a contar su corta historia. Dijo que ella, Imelda Hernández Morales, y su hermana Josefina, eran costureras y que encontrándose en la miseria, una señora q quien de vez en cuando hacían costuras y a quien solo conocían por el nombre de María, les había propuesto que fueran a cuidar la casa de la calle Alzate, mientras que llegaban a la ciudad de México sus propietarios que residían en el puerto de Veracruz y que la única coi



dición que se les había puesto era que permitieran entrar diariamente a un auto móvil.

-Conocería usted el automóvil?- le interrogó el Agente Basail.

-Sí, señor.

Y sin más aclaraciones, el policía llevó a la señorita Hernández Morales a la Inspección General donde, mostrándole el coche "ESSEX" que habían usado los dinamiteros, le preguntó:

-Reconoce ese coche?

-Sí señor, es el mismo que entraba al garage de la casa.

-Muy bien- agrega Basail y ahora, dígame dónde vive doña María. Si usted me dice la verdad, le ofrezco que hoy mismo que dará libre; pero si me engaña, ya sabe que va a dar a los sótanos de la Inspección.

La señorita Hernández Morales accedió llevando a la policía frente a la casa marcada con el número 7 de las calles de Cozumel.

El agente detuvo su automóvil frente a la casa indicada, diciendo a la señorita:

-Dentro de un momento me verá salir de la casa acompañado de la señora. Si es Doña María dígaselo a mis ayudantes, quienes me tocarán el claxon. Es todo lo que tiene que hacer.

Basail llamó a la puerta de la casa, y no acababa de tocar cuando una mujer de edad avanzada apareció en la puerta.

-Qué hubo, Alvaro? Otra vez Usted por aquí?- le dijo la dama que había abierto la puerta.

-Cómo Doña Josefina! Es usted la que vive aquí?.

-Sí Alvaro, y supongo que no vendrá nuevamente a molestarme.

-No, señora. Va usted de paseo?

-Sí, voy a visitar unas amigas...

-La acompañaré hasta afuera.

Doña Josefina Montes de Oca y el Agente salieron a la banqueta y en ese momento se oyó el claxon del automóvil de la policía.

-Oiga Doña Josefina, vamos a tener que entrar a su casa, porque voy a hacer un pequeño cateo.

-Pero Alvaro, ya me han molestado mucho, y es justo que me dejen en paz.

Sobrina de Monseñor Ignacio Montes de Oca, Arzobispo de S. Luis Potosí, Da. Josefina Montes de Oca había sido una de las más activas mujeres durante el conflicto religioso, y varias veces había sido detenida como consecuencia de sus actividades.

La casa de Da. Josefina fué cateada en esta ocasión, pero sin que se encontrara prueba alguna para obrar en su contra.

Cuando terminó el cateo, Basail le preguntó:

-Da. Josefina, Donde está su hijo Jose?

-Está en Pachuca, pero no lo molesten Alvaro, por favor.

-No, Da. Josefina, pero por de pronto sólo la voy a detener a Ud.

La dama fué conducida a la Inspección de Policía, mientras que el Agente continuó recorriendo la casa, hasta encontrar una dirección: la del hijo de la Sra. Montes de Oca.

Cerca de la media noche llegó el Agente a la casa número 80 de las calles de ~~Chiapas~~ Chiapas, encontrando tranquilamente dormido a José Bolado Montes de Oca.

-Pepe- le dijo Basail- perdone que lo venga a despertar; pero vengo a participarle que su mamá está nuevamente presa.

-Ya me lo imaginaba! Yo le había dicho a mi mamá que no se anduviera metiendo más en esas cosas!

-Qué cosas?

-Pues en esas cosas de la Liga.

-Sabe Usted Algo?

-No se nada, más que mi mamá me ordenó que me estuviera encerrado en esta casa hasta que dispusiera otra cosa.

-Y dígame, Pepe, Quién estuvo esta mañana con su mama?

-No sé, porque en la mañana me llevó a confesarme...

-Con quién?- interrumpió el Agente.

-Con el Padre Miguel Pro.

-Y dónde vive el Padre,- pregunto Basail.



-La dirección exacta no la conozco; sólo sé que es en las calles de Londres. Verá Usted; le voy a pintar un plano para que pueda dar con la casa, si le interesa.

Y en un pedazo de papel, el joven dibujó el plano no solamente del lugar donde estaba ubicada la casa del sacerdote, sino la distribución interior de la misma.

-Gracias, Pepe, es todo lo que quería.

-Y mi mamá?

-La pondré en libertad pronto.

Property of the Catholic Archdiocese of San Antonio Archives

LA APREHENSION DE LOS HERMANOS PRO.

Rápidamente se trasladó Basail a las calles de Londres, y en unos cuantos minutos encontraba que la casa del P. Pro, estaba marcada con el número 20.

La casa estaba situada en un patio interior.

Basail comprendió que si llamaba a la puerta, le daría suficiente tiempo al sacerdote para escapar, y así, ordenó a sus ayudantes, que las tapias fueran escaladas.

Minutos después, el Agente y sus acompañantes entraban a una pieza de la casa, donde apaciblemente dormían tres personas.

-Dense presos- gritó el policía, alumbrando la estancia con la linterna sorda y apuntando con el revólver.

-Quién es usted?- interrogó el Padre Miguel Pro, incorporándose.

-Alvaro Basail Agente de la Inspección General.

-Vaya, señor Basail, hasta que dió conmigo!- exclamó, sonriente el joven Humberto Pro.

Humberto Pro, hermano del sacerdote, como de 27 años de edad, había sido uno de los más activos miembros de la Liga de Defensa Religiosa, y durante largos meses había sido empeñosamente buscado por la policía.

-Dios ha querido que llegemos a sus manos, señor Basail- dijo amargamente el sacerdote añadiendo;- Para qué nos quiere?

-Qué sabe Ud. del atentado al general Obregón, Padre?- preguntó el Agente.

-Nada, señor Basail.

-Nada? Y puede decirme si es usted el propietario de un automóvil "Essex"?

-Era, señor Basail, pero lo vendí....- repuso el sacerdote.

-A quién y cuándo?

-A quién, no sé responderle, y cuándo, el sábado pasado.

-Tuviera usted la bondad de acompañarme a la Inspección?

-Con todo gusto; pero sólo quiero que me permita confesar a mis hermanos.

-Para qué, Padre? La cosa no es tan grave....

-Ciertamente no será grave, pero ya sé cómo andan las cosas- comentó con tristeza el Padre.

Los agentes salieron de la habitación, mientras que Humberto y Roberto Pro se arrodillaban al lado de su hermano, musitando una oración.

Quince minutos después el sacerdote y sus hermanos eran conducidos a la Inspección General de Policía.

INTERROGADO POR ROBERTO CRUZ.

En la Inspección los tres hermanos Pro fueron examinados por el Gral. Cruz y por el Jefe de las Comisiones de Seguridad, D. José Mazcorro. Los tres detenidos negaron haber tomado participación en el atentado al general Obregón.

-Padre, Conoce Ud. al Sr. Ing. Luis Segura?- preguntó al sacerdote Pro el General Cruz.

-Sí, y no...- contestó sonriendo el Padre.

-Cómo sí y no? agregó Cruz.

-Pues sí, general; sí y no- insistió el sacerdote.

-Padre, ~~XXXXXX~~ me extraña que usted pretenda burlarse de mí,- exclamó el Inspector General.

-No, general; yo no soy capaz de tal cosa y repito que sí y no.-

-Padre, le ordeno que no se burle de la autoridad!.

-General, déjeme que explique.

-Bueno, explique usted.

Le digo que sí conozco al señor Ingeniero Segura, porque en una ocasión fui presentado con él: y le digo que no lo conozco. porque jamás he tenido inti-

midad con él. Estoy en lo justo al contestar que no lo conozco y que sí lo conozco?

-Bien, Padre, y Qué me dice de un automóvil "ESSEX"?- agregó el Inspector de Policía, conforme, al parecer, con la anterior explicación.

-Que ese automóvil; era mío, hasta el sábado pasado.

-Y a quién se lo vendió?

-A un individuo cuyo nombre no puedo revelar.

Property of the Catholic Archdiocese of San Antonio Archives
- todos los esfuerzos hechos para que los hermanos Pro ampliaran sus declaraciones, resultaron infructuosos.

Al día siguiente, el general Cruz ordenó que todos los detenidos desfilaran ante el ingeniero Segura, a fin de que éste identificara a sus cómplices.

Durante el desfile, Segura solamente identificó a Antonio Tirado, quien se había rehusado a hablar terminantemente.

Al verse identificado, Tirado dijo:

Sí, si eché una bomba al general Obregón; pero ese "rajón" de Segura me la pagara!

Después, el ingeniero Segura aseguró que él había comprado el automóvil Essex al Padre Pro, al mismo tiempo que negaba la complicidad del sacerdote en el atentado.

Los presos continuaron incomunicados en los sótanos de la Inspección. El ingeniero Segura Vilchis pidió al Agente Basail- la única persona que lo visitaba regularmente- que le llevara algunos libros. En una ocasión le preguntó:

-Oiga, señor Basail, y Qué piensa Ud. que harán conmigo?

-Hombre en las oficinas del General Cruz se rumora que usted va a ser desterrado.

-Es lo que creo; y no sería Ud. tan bondadoso de ir a ver a mi madre y decirle que me tenga lista mi ropa y unos doscientos dólares, para el caso de que me lleven a la frontera?

-Con todo gusto, ingeniero.

Mientras que Segura continuaba incomunicado, los hermanos Pro habían obtenido del Agente Basail un gran privilegio: que les permitiera salir todas las noches de la prisión, para visitar a su hermana Ana Pro.

Una noche tocaba salir al Padre; la otra a Humberto y la tercera a Roberto.

Basail llegaba por uno de ellos a las ocho de la noche. Los llevaba hasta su casa en las calles de Londres y ahí los dejaba al lado de la hermana durante tres o cuatro horas, mientras él, Basail, se iba a cenar a su casa, pasando después de recogerlos.

El día 22 de noviembre, en la noche tocaba salir a Roberto; pero el sacerdote le dijo al Agente:

-Oiga, Basail, tengo interés en ver a mi hermana hoy.

-Yo también- dijo Humberto.

-Hombre, Qué yo soy hijo de gendarme?- agregó Roberto, en tono guasón.

-Es decir que quieren salir los tres! - preguntó Basail festejando el caso.

-Así, es- dijo el Padre.

Basail meditó el caso un poco, y respondió.

-Bueno, pues los voy a llevar en mi coche hasta frente a la estación de Buena Vista; ahí los dejo, se van solos, y a las doce en punto, me esperan en el mismo lugar para ~~traerlos~~ traerlos aquí. A las doce en punto, Eh?

-De acuerdo, Basail, y muchas gracias- dijo el sacerdote.

A las ocho de la noche los tres hermanos salían sigilosamente de la Inspección General acompañados del policía, regresando tranquilamente pocos minutos después de la media noche.

Se despidieron afectuosamente de Basail, diciendo el Padre:

-Como mettemo que me metan una fuerte multa, por lo menos, ya mi hermana tiene listos cinco mil pesos.

-Padre: no creo que llegará a tanto la multa.

-Y a mí, Qué cree usted que me harán?- interrogó con viveza Humberto.

-Ud. nos ha dado mucha guerra, y creo que difícilmente se escapará de las Islas Marias- contestó el Agente, con toda sinceridad.



Basail se despidió de los tres hermanos, y al día siguiente, 23 de Noviembre, llegó a la Inspección como a las nueve de la mañana, sorprendiéndose de ver un inusitado movimiento de gendarmes de la Montada en el patio de la Jefatura de Policía.

Se presentó al General Cruz, quien se encontraba en su despacho, visiblemente nervioso y rodeado de numerosos oficiales.

-Qué órdenes tiene, mi general?- dijo el Agente, queriendo saber de lo que se trataba.

-Nada, Basail, nada más que vamos a fusilar a los dinamiteros....

-A fusilarlos?

-Sí, a ver: deme los nombres de los detenidos.

-Pero general, todavía no terminamos las investigaciones- insinuó el Agente, sin salir de la sorpresa,

-Pues los vamos a fusilar. A ver, deme los nombres.

El Agente dictó los nombres de los detenidos, y el general Cruz, lápiz en mano, marcó a los condenados a muerte, Luis Segura, Miguel Agustín Pro, Humberto Pro y Antonino Tirado.

-Pero mi general, perdóneme usted, cómo es que van a fusilar a Roberto Pro!

-Por qué no?

-Pero si no es reponsable de nada; es un muchacho que jamás se ha metido en estos líos!

-Pues los vamos a fusilar!

-Mi general- insistió Basail- pero si a Roberto nada más me lo traje porque estaba con sus hermanos, pero no tiene que ver nada en el asunto!

-Está seguro, Basail?- preguntó Cruz.

- Sí, mi general.

-Bueno; pues lo dejaré en los sótanos...- resolvió Cruz, agregando:- Váya al patio para que presencie las ejecuciones.

Cruz dió media vuelta dando las últimas órdenes para los fusilamientos.

El Agente Basail se retiró a la oficina del señor José Mazcorro, Jefe de las Comisiones de Seguridad, a quien dijo:

-Jefe, Ya sabe que van a fusilar a Segura y al Padre?

-Sí...- contestó con gravedad Mazcorro.

-Y usted va a asistir a la ejecución?

-No.

LOS FUSILAMIENTOS.

Exactamente a las diez y media de la mañana, acompañado de dos agentes, apareció en el patio de la Inspección General el Padre Miguel Pro. Dirigió una mirada a los soldados. Se dió cuenta de que habían llegado sus últimos momentos.

No hizo ningún gesto. Serenamente se colocó en el paredón destinado a las prácticas de tiro al blanco de la gendarmería. El oficial que iba a mandar la ejecución, le preguntó:

-Es Ud. Miguel Agustín Pro?

-Sí, señor- respondió el sacerdote con firmeza.

-Tiene Ud. algo que pedir?

~~XXXXXXXXXX~~

-Qué me permitan rezar- contestó secamente.

A la afirmación del oficial, el sacerdote se arrodilló, y tomando entre sus manos un escapulario que sacó del pecho, musitó una oración.

A los dos minutos se puso de pie, diciendo:

-Estoy listo.

Se coló frente a los soldados, abrió los brazos en cruz y cerró los ojos.

-Posición de tiradores!- ordenó el oficial a los soldados.

-Apunten... Fuego!

Sonó la descarga. El sacerdote cayó al suelo poco a poco. Un médico se acercó indicando que el cuerpo estaba aún con vida. El sargento de la escolta dió el tiro de gracia.

~~XXXXXXXXXXXX~~ Inmediatamente después apareció el ingeniero Luis Segura, en

compañía de un oficial. Caminó rectamente hasta el paredón.

Lanzó una mirada en su derredor, fijándola brevemente, con una sonrisa de expectativa, en el General Cruz, quien acompañado de otros jefes presenciaba tranquilamente el acto. Vió, sin dar muestras de emoción, el cadáver del sacerdote Pro. No quiso hacer encargo alguno. Levantando el pecho, se colocó frente al pelotón ejecutor.

Sin pestañear escuchó las órdenes de mando del oficial y cayó de un golpe al recibir la descarga.

El tercer fusilado fué Humberto Pro, -Humberto, según refirió semanas más tarde Roberto al agente Basail, había escuchado atentamente las dos descargas que privaron de la vida a ~~xxx~~ su hermano Miguel y al ingeniero Segura. Sin embargo, ignorante de lo que pasaba en el patio, dijo a su hermano Roberto, cuando éste expresó sus temores sobre la ejecución del sacerdote:

-No tengas temor; han de haber matado a algún ratero. Por qué nos han de matar a nosotros?

Grande, pues, fué la sorpresa que recibió al ver sin vida a su hermano y al ingeniero, cuando un oficial lo sacó al patio. Pero rápidamente se repuso. Mitó los dos cadáveres; levantó la cabeza; se colocó ante el pelotón y sin dar muestras de temor, espero sereno la descarga.

Al caer ~~xxx~~ tenía vida, y un soldado le dió el tiro de gracia.

El último fué Antonino Tirado.

Al salir al patio, Tirado dió muestras de gran sorpresa. Caminó lentamente hasta el paredón, negándose, en un principio, a ponerse al lado de los tres cadáveres. Cuando se le preguntó cuáles eran sus últimos deseos, dijo en voz baja:

-Quiero ver a mi mamá.

El oficial le hizo saber que no era posible acceder a la petición.

~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~

QUIERO VER A MI MAMA ANTES DE MORIR- suplicó Tirado.

-Imposible!-Póngase ahí!- le ordenó el oficial señalándole el lugar.

Antonino se cubrió fuertemente con la frazada que llevaba sobre los hombros, cerró los ojos y espero.

Al recibir la descarga cayo presa de terribles convulsiones, que terminaron al recibir cuatro tiros de gracia.

Los gendarmes montados desfilaron después frente a los cuatro cadáveres, mientras que el general Rober Cruz, fumando un buen puro y ~~xxxx~~ acompañado de algunos oficiales, abandonaba el patio para dirigirse a su oficina, a seguir trabajando.....

